



CNT

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

CAMPEON DE CINISMO

El «caudillísimo» acaba de declarar, con vistas a la galería norteamericana, que no mantiene ninguna clase de contacto directo con la Unión Soviética, si bien ha tenido que reconocer que los tiene indirectamente, mediante una red de intermediarios y buenos oficios. Las palabras de Franco, lejos de desvanecer confirman lo que todo el mundo sabe: que envía a Rusia materiales estratégicos a cambio de productos equivalentes; que recibió prisioneros de la División Azul; que otorgó visados a personalidades oficiales soviéticas a cambio del respaldo de la U.R.S.S. a su gobierno en las agencias de la O.N.U. y con vistas a la O.N.U. misma.

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
N.º 555 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 18 Diciembre 1955
«GIROS»: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

EL TUMOR CANCEROSO

También ha declarado el «generalísimo» su propósito de remitir la instauración de la monarquía a las calendadas griegas, sob pretexto de una serie de consideraciones paternalistas, demagógicas y populacheras. De lo que se desprende que si Franco no está dispuesto a soltar las riendas a favor de una monarquía cuyo representante máximo se ha confesado de «mutuo proprio», redomado falanquista, menos estará todavía a dejar paso a una situación de soberanía verdadera. Que esta sobreentendido igualmente que no es con pactos de juegos malabares de la peor factura que ha de conseguirse extirpar del corazón de España el cáncer que la aniquila día por día.

SALUDO A LA F.O.R.A.

DESDE la Argentina empiezan a llegarnos los primeros peyoráticos, manifiestos, voces, trasunto del despertar a la vida pública de una de las más potentes organizaciones del anarcosindicalismo internacional. No importa la coyuntura que hace posible esta nueva reaviviscencia de la F.O.R.A. Una cosa es cierta: que el derrumbamiento de la dictadura peronista encuentra ideológicamente intacta, sin desdoro ni claudicaciones, a la organización tradicional del proletariado revolucionario argentino. Prácticamente no son sólo seis años de clausura los que han venido pesando sobre los locales de gremios y federaciones de la F.O.R.A. El cerrojo se remonta a 1930. La dictadura del general Uriburu inauguró hace 25 años una etapa de persecuciones, de encarcelamientos, de fusilamientos, confinamientos y deportaciones, de desmembramiento brutal de los cuadros militantes, de impacto en el corazón de la heroica organización hermana. Casi la mitad de la vida de la F.O.R.A. sujeta a forzada clandestinidad.

Nacida con el siglo, la F.O.R.A. tienen en su haber una inmensa labor de organización de los trabajadores, una trayectoria de luchas contra los poderes feudales, matizadas por bárbaras represiones, y una obra ciclópica editorial conectada con la vida del periódico «La Protesta», fundado éste en 1898. La F.O.R.A., fundada por los anarquistas, tuvo siempre a gala de reclamarse del anarquismo, y en dar a la organización obrera un sentido finalista acorde con la filosofía anarquista. Su propia denominación: Federación Obrera Regional Argentina, es fiel a la nomenclatura internacionalista, la de la vieja Internacional, que contra los estúpidos nacionalismos en ciernes consideraba a los países en que alentaban sus secciones como otras tantas regiones de un mundo sin fronteras, sin patrias, sin naciones: «La única patria, el mundo; la única familia, la humanidad».



FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

A los Trabajadores y al Pueblo

Los acontecimientos que conmovieron los sentimientos del pueblo y que fuera jalonado con la inmolación de unos cuantos miles de víctimas, en su mayoría inocentes de sus esfuerzos y sacrificios, pone de manifiesto una vez más el profundo sentir de nuestras ideas, cuando sostienen la necesidad de crear en el individuo, una personalidad definida, para ser responsable de todos sus actos y acciones.

En la falta de clarificación de los pueblos, los tiranos construyen su absolutismo. Les basta propagar unas cuantas promesas y el espejismo de un bienestar para amoldarlo, maniatarlo y conducirlos en consecuencia a los extremos que la ambición así lo quieren.

En el escenario social donde se des envuelven todas las corrientes: políticas, obreristas, religiosas, etc., se constata esa coincidencia de propósitos al mantener en la ignorancia extrema al pueblo trabajador; sólo hablan de lo que ellos harán cuando manden, pero en la cima del poder, manda y determina el sistema capitalista y autoritario, y la defensa del privilegio, será incuestionablemente su verdadera y única finalidad, porque si pretende hacer justicia y dar riendas al derecho, el Estado y su sistema se desmoronaría y todos sus defensores y pañezgistas tendrían que manejar las herramientas del trabajo, si es que quieren comer.

En otros tiempos, la aberración y el

odio de los pudientes se desataba sobre el pueblo trabajador; los políticos modernos, como los magnates del capital encuentran hoy menos peligroso el acercarse y estrechar en su seno a los humildes, puesto que de esa manera los explotará mejor; los vejará y someterá más fácilmente.

El obrero entrampado en los cánones de la legalidad y sometido a la vorágine de la ley y de las arteras organizaciones que al servicio incondicional del régimen se desvuelven; educado y orientado por el camino negativo a todo sentido de justicia y libertad; el trabajador no siente el peso de su cadena que cada día lo aprisiona más fuertemente, es inconsciente de su situación, el armatoste del Estado, y con él, el parasitismo burocrático y el privilegio.

La vieja organización revolucionaria argentina (F. O. R. A.) reabre sus locales

«Luego de una clausura de seis años, impuesta por la dictadura peronista, fueron reabiertos los locales de la F.O.R.A. por voluntad expresa de sus mandantes. Los largos años de clandestinidad forzosa han servido para retemperar el espíritu combativo de esta insosborable organización obrera, que se apresura nuevamente a ser factor decisivo en las luchas sociales del país.

Conviene recordar que la F.O.R.A. ha sido la única organización obrera, en el plano nacional, que mantuvo una lucha abierta y permanente contra la tiranía de Perón. En julio de 1943, el Consejo Federal, en un manifiesto público, denunció el peligro que significaba la «revolución» militar. Ante la posterior demagogia peronista, y en las proximidades de las elecciones de 1946, advirtió a la opinión pública que las urnas no resolverían el grave problema que ya creaba el peronismo al país. Su lema en esa oportunidad se sintetizaba así: «Ni con las fuerzas vivas ni con los vivos de la fuerza». De esta manera clara y terminante, reivindicaba la autonomía y el antipoliticismo obrero, aconsejando el único camino capaz de derrotar al régimen policíaco: la unión revolucionaria del pueblo y la acción directa.

Por otra parte, ya es proverbial esta posición de la F.O.R.A., que se remonta a sus orígenes y está consustanciada con su doctrina libertaria. De manera que ningún esfuerzo tuvo que realizar para combatir a lo que estimaba con acierto como una exacerbación del Poder. Enemiga como es de todo dominio político o económico—cuquiera que sea su forma o naturaleza—no sólo trepaba a la reacción que se enmascaraba con un lenguaje obrerista y denunció su verdadero carácter libertario.

Antes de arriar su bandera ideológica prefirió la persecución como tantas veces la afrontó a lo largo de su azarosa existencia. Las puertas cerradas de sus locales fueron expresión viva de su dignidad militante. Abiertas ya, concita a los trabajadores a la recuperación del movimiento obrero, con el abandono de toda práctica política que vicia y anula la acción sindical, fortaleciendo sus cuadros de lucha».

(De «La Protesta», de Buenos Aires.)

RELACIONES ENTRE COMUNISTAS Y FRANQUISTAS PARA DESARTICULAR A EUROPA

París, 30 noviembre (OPE).—En «Le Populaire» aparece un artículo de M. Raymond Gernez, denunciando los propósitos de la U.R.S.S. de desarticular a Europa. «En él se dice: «Si hay, todavía incautos—o inconsistentes—que no creen en el plan de desmantelamiento total de Europa, que Rusia se propone conseguir, presentemos un ejemplo: el de las relaciones con España.

«La sola lectura de «L'Humanité» resulta edificante si se tiene la curiosidad de comparar lo que ha publicado.

«En el número del 15 de enero de 1951 nos decía que Franco es un «perro viejo y un traidor».

«En el del 15 de marzo de 1952, le denunciaba como «asesino».

«Cuando el gobierno permitió que España entrara en la U.N.E.S.C.O., «L'Humanité» del 7 de noviembre de 1952, imprimió lo siguiente:

«Este nuevo testimonio de la complicidad de nuestros gobernantes con el sangriento dictador de Madrid, con uno de los peores enemigos de Francia, se produce en el momento mismo en que éste recibe con gran pompa al nuevo embajador de los «revanchistas» alemanes.»

«Sería muy fácil multiplicar las citas de esta clase.

«Pierre Courtade ha escrito columnas enteras en «L'Humanité», para denunciar y amarrar a la España de Franco al poste de los suplicios.

«Sin embargo, cuando hace una semana, Molotov trató de sacar adelante un pacto de seguridad europea, con-

dió una intervención al periódico español «Aribas».

«Y «L'Humanité» del 26 de septiembre de 1955, reproducía las declaraciones de Molotov. Hélas aquí: «Bien entendido, España es también un país europeo. Puede usted decir que el pacto de seguridad europea que mi gobierno propone, comprende, bien entendido, a España, si ésta tiene a bien adherirse al mismo.»

«Los lectores de «L'Humanité» deben poseer una capacidad de olvido verdaderamente extraordinaria; porque de lo contrario, es como para que se vuelvan locos.»

LOS SOVIETICOS EN LA EMBAJADA FRANQUISTA DE PARIS

«París, noviembre.—En la Embajada franquista de esta capital tuvo lugar una recepción organizada por el embajador conde de Casa Rojas en obsequio del Comité Ejecutivo de la U.N.E.S.C.O.

Entre los asistentes figuraban los delegados de la Unión Soviética en la U.N.E.S.C.O., Alejandro Vasilij Solodnikov, delegado principal de Rusia en el citado Comité Ejecutivo y su adjunto señora Lydia Ilijina, así como un intérprete.

Recuérdese que la delegación soviética en la U.N.E.S.C.O. decidió con su voto que la próxima reunión de dicho organismo tuviese lugar en Madrid. De ahí la recepción. Pero he aquí otro comunicado, para consumo de los españoles, por el cual se disfraza el carácter de la recepción de París: «Madrid, noviembre.—La prensa ha publicado el siguiente telegrama transmitido por los servicios oficiales del franquismo:

«París.—El embajador español, conde de Casa Rojas, ha dado una brillante recepción para celebrar la elección de Madrid como lugar para la reunión del año próximo del Consejo Ejecutivo de la U.N.E.S.C.O.

«Fueron recibidos por el conde de Casa Rojas todos los jefes de las delegaciones de la U.N.E.S.C.O. Entre los invitados figuraba el director general de dicha Organización de las Naciones Unidas, Luther Evans.»

LO PROMETIDO ES DEUDA

La prensa ha recogido algunos párrafos del comunicado hecho público por la «delegación del Partido Marroquí de Unidad y de Independencia, después de haber visitado al sultán Ben Yusef. Son los siguientes: «Su Majestad ha añadido que la restauración de la unidad marroquí es el objetivo que perseguimos todos. Ahora bien, España no ha cesado de hacer promesas al pueblo marroquí, y esperamos que cuando Franco ha reconocido el principio de la independencia de Marruecos, España cumpla también sus promesas. Esperamos, pues, que si el ejemplo francés reconociendo la independencia para la zona colocada bajo su influencia.»

HONDO SENTIDO DE LA VERGUENZA

SE habla a diario, tan seriamente, de cosas sin la menor importancia, que hay momentos en que nos sentimos casi obligados a hablar en broma de las cosas más serias.

Parecerá quizás a una actitud irreverente, pero no hay tal; es simplemente una manera de enfocar el paisaje. ¿Que estamos en un error? Hay tantos errores incombustibles, con patente de vaso sagrado, que bien vale la pena perdonar uno más. Error fué que la tierra giraba alrededor del sol y... ¡je pur, si muove!

La vida es un proceso de explicación. Una tribuna abierta que todos podemos ocupar. Quienquiera que contribuya a empujar hacia adelante ese proceso, habrá justificado en algo su vino y su sal.

Se dirá que es una paradoja, pero nada incita y obliga a la investigación y al progreso, como el goce de rectificar las equivocaciones ajenas, sobre todo porque son ajenas. De donde podría derivarse sin forzar la razón, que

el origen de todo progreso está en el error, y en los grandes equivocados los precursores de las más firmes conquistas de la inteligencia humana.

En el afán de hallarle una explicación a todo, como si el encanto de vivir estuviera en conocer el por qué vivos, y el por qué son así, o de cualquier otra manera, las personas y los acontecimientos que nos asedian, el

acto de malicia que se le atribuye, y que conocemos con el nombre de pecado original, no es otra cosa que una actitud de sorpresa frente a la vida naciente. No supo de su desnudez, ni se recreó en ella como se había recreado ante la Naturaleza, también desnuda, sino cuando le dijeron que había pecado. Entonces se dio cuenta de que no podía resistir la mirada de extraños y tuvo vergüenza. Momento decisivo éste en la historia de la humanidad, porque al adquirir conciencia de que existía la vergüenza, el hombre abandonó su sencillez natural, y se entregó a la tortura de imaginar todos los días, un nuevo escondite donde cerrar los sentimientos que le iban surgiendo de cada nueva experiencia. Así tuvo su origen esa lucha desesperada por ocultar a su hermano, a su vecino, a su amigo, todo lo que ellos viven también ocultándole.

Surge entonces el cuadro espeluznante del hombre, perseguido, prófugo de su propio pensamiento, buscando de generación en generación dónde sepultar su conciencia.

Y ha de ser forzoso que transcurran centurias, para que un judío vienés nos explique con gran escándalo, y también con más literatura que ciencia, esta honda tragedia.

Un día, quizás muy distante ya de los albores de la creación, comprendió el hombre que era cruel, que había sido siempre cruel como los demás animales, más cruel aún, y tuvo vergüenza de su crueldad. Había necesidad de ocultar ese sentimiento que le iban surgiendo a las fieras, y el hombre creó la bondad. Nubló su alegría a costa de esta conquista, porque desde ese punto y hora, él, que había sido sencillamente cruel, alegremente cruel, se convirtió en un ser artificialmente bondadoso. Tuvo que conformarse, entonces, pensando que había destruido toda semejanza con aquellos seres que en su desprecio imaginaba inferiores.

¿Y el amor? ¿Bastó y por qué fué creado el amor? No puedo crearlo de ninguna manera, que fuera para resaltar con pétalos de rosa, los rasguños sangrantes que dejaron sobre el musgo sedoso de la caverna las primeras caricias. No lo aceptaré jamás aunque me lo digan cien veces, cien voces distintas.

Pero no sólo la bondad y el amor nacieron de la vergüenza. Los más delicados sentimientos tuvieron ese mismo origen. La santidad, nadie lo ignora, no es más que un estado de vergüenza por los crímenes cometidos; por los propios y por los ajenos, que es la manera más fina de avergonzarse.

Es conveniente que explique aquí

(Pasa a la página 4.)



— Muchas gracias por la ayuda... No obstante, cuando tengas un momento, trataremos de una cuentecita pendiente.

(Pasa a la página 4.)

CRONICA DILEMA FRANQUISTA

LA evolución del problema político norteafricano o específicamente marroquí, coloca al franquismo de espaldas al muro de su propia manufactura. Negros y espesos sudores de tinta china deben acometer al caudillo al calibrar, si capaz de ello, las consecuencias de toda una estrategia política basada en el más bajo chantaje.

El hombre que tízara de católica su cruzada, e integrara a ella, como tropas de élite, a las huestes paganas de Adolfo Hitler; el matamoros profesional, el civilizador de África por el hierro y el fuego, que hiciera de los hijos de Mahoma las vanguardias de choque de su campaña cristiana; el que alentara la invasión nipona de Filipinas proclamando españoles de Asia a los hijos del Sol Naciente; este mismo personaje, caído en el vacío diplomático al terminar la última contienda, tratado como perro sarnoso cuando había todavía en el mundo un asomo de vergüenza, frescas que estaban las heridas inferidas por la guerra al cuerpo de Europa, fascismo que cobró bríos con el «consumatum est» de España, optó por hacerse el líder de las aspiraciones independentistas del mundo islámico.

Quien abrió puertas y ventanas de España a cualquier ayuda, con tal que lo fuera para los designios siniestros de someter a sus adversarios, encasquetándose el casco gamado, vistiendo el uniforme fascista, arropándose con la chilaba rifeña, proyectó abrirse brecha en el mundillo diplomático intrigando, socavando bajo los pies del vecino fingiendo amistades y aderezando postizos vínculos de raza.

Para abrirse paso hacia el desafiado concierto de la O.N.U., el «caudillo» expidió hacia el Medio y Cercano Oriente a su ministro de Asuntos Exteriores, en busca de apoyos que barataran por promesas fáciles de independencia, prodigo verbales autonomías, y puso sus pecadoras manos en la candente cuestión norteafricana, que acaba de abocar a marchas forzadas en promesa concreta, cuanto menos, de sobria soberanía.

Y es ahora el poner el gato en el estribo, al fincar el freno, el torcer el rumbo, el tratar de poner parches y costuras a acontecimientos que él mismo precipitara. Franco, campeón de las reivindicaciones del indigenismo norteafricano, por oportunismo político se entiende, y en cotos vecinos, contempla ahora los negros nubarrones que se ciernen sobre su propia insula.

El coto africano español, mil veces malhadado, semillero de sangrientas guerras coloniales, sepulcro de centenares de millares de vidas cosas, pulmón del militarismo peninsular, trampolín de devanesos de una casta espúrea, cubil del clásico cuartelazo, del pronunciamiento, de la endémica militarada, tiene sus días contados a partir del momento en que toma contorno la independencia norteafricana.

Porque lo sabe el «caudillo» africanista, y por si lo ignorara acaba de recordárselo quien tiene facultades para ello, acaba de arrojar el antifaz de su falso paternalismo, mediante declaraciones que ponen de relieve sus intenciones de no soltar presa, de escarse lisamente en todas las promesas, lanzadas al paio de una demagogia de circunstancias.

Pero la suerte está echada. Franco se verá obligado ahora a bailar al son de una música desagradable a sus oídos, a danzar con la más fea. De otra forma, de empeñarse a hacer frente a los nuevos eventos según la clásica manera castrense española, las consecuencias pueden ser de peor pelaje. Sería afrontar peligrosamente, en las peores condiciones históricas, una nueva etapa de sublevaciones en el coto rifeño propio, corregida y aumentada esta vez. No hay que olvidar que la providencial cooperación gala salvó repetidas veces a los precaristas españoles del soplo del sirocco rifeño. Y hay que olvidar, menos que las campañas de Marruecos son la misma fibra sensible de la masa popular española. ¿Cuál de los dos términos de la alternativa escogerá el caudillo? ¿Resignarse a perder lo que puede contar ya como perdido? ¿Tocar a arrebatado por una nueva cruzada, sin moros rubios ni morenos ahora y, sobre todo, sin aliados providenciales galos en la retaguardia enemiga? Los próximos acontecimientos tendrán la palabra.

JOSE PEIRATS

América, hoy

ARGENTINA

LIX

El interior argentino ha vivido siempre en un relativo anonimato y la historia oficial del país es portea en un porcentaje elevado de sus páginas. No se consiguen unas primeras páginas precolombianas, como se consiguen en los países andinos y centroamericanos en donde la presencia del aborigen ha dejado huellas imprecderas de cultura y civilización. Los Incas descendieron hasta el río Maule por la parte del litoral chileno y hasta Santiago del Estero en el actual territorio argentino. Hasta Tucumán y Catamarca habían llegado las hazañas y el poderío del incario y más que conquista de los diaguatas por el Inca fué sumisión voluntaria de aquellos al imperio del Cuzco.

por VICTOR GARCIA

Aquella región pasó a ser la avanzada más austral conquistada por Viracocha, pero por lo alejada que estaba del Cuzco guarda pocas reminiscencias a pesar del empuje contemporáneo que existe de fomentarlas como las demás manifestaciones folklóricas y costumbristas del país. La lengua quechua substituyó a la caeana y aquella es conocida aún, cada vez menos, en algunos lugares recónditos del norte argentino.

Más al sur estaban los araucanos con los que los Incas no pudieron, como tampoco pudieron, hacia el este, con los guaraníes.

Estos habitantes precolombianos, más que la primera parte de la historia argentina, ocupan unas modestas páginas del prólogo. Ellos no son más que un recuerdo porque el blanco terminó con ellos.

Argentina y Uruguay son los dos únicos países sud y centroamericanos que se vanaglorian de no tener el «problema indio». La propia constitución peronista del 11 de marzo de 1949 ha borrado la cláusula existente en la de 1853 en la que el Gobierno se obligaba a «conservar el trato pacífico con los indios y promover la conversión de ellos al catolicismo». La ha borrado por anacrónico. Hoy sólo es posible ver un indio en las desoladas regiones de Tierra del Fuego o en la enmarañada verduza del Chaco.

El blanco acabó primero con los Pampas; más tarde con los araucanos, que llegaron a dominar toda una ancha faja que unía los Océanos Atlántico y Pacífico. Siguió la célebre campaña del Desierto en la que el tirano Rosas se llenó de gloria al arrojar provisionalmente, más allá del Río Negro, a los indios; el general Roca continuó el exterminio y el golpe de gracia final iba a cargo de los propios colonos que llegaron a ofrecer una libra esterlina por cada par de orejas. La publicación «El Correo», de la UNESCO, señala el caso de un cazador argentino que llegó a ganar en un año 452 libras esterlinas, lo que da una prueba aproximada de lo lucrativa que resultaba la caza del indio.

El Dr. Martín Gusinde se estableció en 1919 en la Tierra del Fuego, y tuvo ocasión de conocer a fondo la tragedia colectiva que destruyó completamente a los Onas, tribu pacífica y una de las más antiguas del Nuevo Continente. De su obra es este parrafo:

«En la soledad de la extrema punta meridional del continente americano estos hijos de la naturaleza llevaban desde hacia varios siglos una vida feliz y satisfactoria. Las generaciones sucedían a las generaciones y se adaptaban a un modo de existencia perfectamente válido y lleno de energía. Otras generaciones habrían podido sucederles sin causar perjuicio a nadie en el vasto mundo. Un puñado de europeos se instaló en sus terrenos de caza para hacer fortuna y en menos de cincuenta años una tribu india, cuyo pasado se perdía en la noche de los tiempos, fué exterminada.»

Es decir, 4.000 indios Onas, que tal es el número aproximado en que se estimaba la tribu, han quedado arrasados y el cálculo más optimista que la actualidad arroja es de 20 supervivientes.

Para exterminar a los indios, cuenta Gusinde, llegaron hasta a capturar niños para que contrajeran enfermedades contagiosas y los entregaban de nuevo a la tribu para que la enfermedad contraída se propagase. Otro sistema «europeo» para la extirpación del indio fué la distribución de carne de carnero envenenada con estricnina.

He aquí por qué el indio llega a ser prácticamente un recuerdo en este

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA



do abierto y la consecuencia prevista la proclamación del gobierno patrio.

Entre bastidores estaba la inevitable Inglaterra que ya había en diferentes ocasiones — la última fué en 1807 — intentado apoderarse del excelente mercado bonaerense, y era entre bastidores, también, que el venezolano Francisco de Miranda intentaba hacer compatibles sus ansias de independencia con los planes comerciales del Reino Unido. La capacidad conspirativa de Miranda era incommensurable y su nombre está envuelto en toda gesta emancipadora incluyendo la propia Revolución francesa.

En la independencia americana creyó posible la utilización de las fuerzas inglesas porque Inglaterra conviene en la Independencia y no en la Conquista. Ahora bien, lo conveniente era una cosa y lo que había que llevar a cabo otra. Así lo demostró el almirante Fopham cuando se apoderó de Buenos Aires en 1807 como conquistador y no como libertador.

Expulsado por Liniers, Fopham recibe una carta de Miranda donde le da una lección de psicología colectiva.

«Jamás he creído que se pudiera establecer nada sólido en ese país y mucho menos sostenerse largo tiempo entre los habitantes, sin declarar su independencia absoluta.»

«En efecto, ¿cómo quiere usted, que 18 millones de habitantes, establecidos sobre el continente más vasto y más inexpugnable de la tierra, situado a distancia de cuatro a seis mil millas de Europa, sean conquistados y subyugados hoy por un puñado de gente que viene a mandarles como amos?»

Con Miranda tuvieron contacto, Alvear, San Martín, O'Higgins y otras figuras de la independencia argentina. Fue el padre espiritual de la «Lautaro» que a través de Alvear, Montevideo, San Martín y demás criollos llegó a regir los destinos del país por largo tiempo.

Sin embargo, el Cabildo Abierto, el Gobierno Patrio y los primeros tiempos de independencia se desarrollaron con la ausencia de algunas de estas figuras masonicas que llegaron a América cuando el espíritu de Mariano Moreno, la figura más preparada de todas las americanas, había encarrilado el nuevo régimen hacia un terreno francamente republicano como lo prueban sus decretos del 26 de junio y 6 de diciembre de 1810.

Hay en el último una frase magnífica: «El pueblo no se debe contentar con que seamos (los gobernantes) justos, sino procurar que lo seamos forzosamente.»

Nosotros, por el contrario, debemos buscar el buen tiempo para nuestra acción solidaria y empezar las campañas de invierno en verano, con el fin de que el resultado económico obtenido llegue a su destino cuando hace falta, al llegar los días crudos, fríos y tristes de la invernada.

El parecer del compañero Puento lo encuentro muy cuerdo y respetable, teniendo en cuenta que es uno de los que sufren los rigores de la gran desdicha humana, la enfermedad crónica en sus muchos aspectos y vicisitudes morales y materiales.

Los organismos solidarios afines y la solidaridad permanente del Movimiento Confederado Libertario podrían responder mejor que yo valiéndose de los datos y fechas que constan en nuestros archivos para corroborar que hasta el momento se ha hecho todo lo posible para acudir allí donde las necesidades hemos creído eran más perentorias. Demandas de suma gravedad han sido atendidas y hemos accedido con nuestro esfuerzo a los aprendices S.O.S. lanzados desde el interior y en el proyecto exilio. Pero la magnitud cada día en aumento del problema de nuestros

tiempo cree que se hubiera podido hacer más.

El parecer del compañero Puento lo encuentro muy cuerdo y respetable, teniendo en cuenta que es uno de los que sufren los rigores de la gran desdicha humana, la enfermedad crónica en sus muchos aspectos y vicisitudes morales y materiales.

Entre este interesante epistolario llega a mis manos una carta del compañero Mariano Puento, presidente de la Federación Española de Enfermos Crónicos e Inválidos, víctimas de la guerra de España y el Exilio.

Entre otras cosas de su opinión personal como actor y espectador del inmenso drama que hemos vivido todos en el destierro me dice que «no veo que se haya hecho nada» y al mismo

EL teléfono automático en París exige del usuario la obligación de marcar tres letras y cuatro cifras, lo que representa un total de siete movimientos del dedo haciendo girar el disco. Hay que contar además la fracción de segundo necesaria para que el disco vuelva a su posición inicial. Todo este tiempo, que puede parecer fútil al provinciano, representa, según dicen, una gran importancia para el parisiense, especialmente para aquellos que deben repetir la misma operación durante el día.

Existe por otra parte el inconveniente de equivocarse. Según una estadística, el diez por ciento de las llamadas telefónicas son erróneas.

A la ciudad, que paga la mayor parte de los mil quinientos millones de francos que asciende el importe de las equivocaciones en el momento de marcar el número telefónico, no se la podía dejar en tal situación. Un aparato está a la venta para evitar eso. El solito, acoplado al teléfono, hace las llamadas pertinentes sin equivocarse nunca. Es suficiente para ello un solo gesto en lugar de los siete movimientos seguidos entre cortados por las correspondientes pausas. Si el número requerido no responde, otra vez el aparato solito volverá a llamarlo pasados unos minutos.

No se trata de una máquina complicada y su capacidad no es limitada, pero su «memoria» le permite retener los números de teléfono de los corresponsales más asiduos.

Todo el mundo puede comprarlo a la sociedad que lo fabrica instalada en París. No se precisa para ello más que abonar la cantidad correspondiente, y a cambio se vuelve el usuario un poco más esclavo de la mecánica o abdica en ella otra función más, hasta el momento reservada exclusivamente a su actividad personal.

Para el individuo que vive en alguna pequeña localidad o cuyos esfuerzos se desenvuelven en un recinto más reducido, el artefacto en cuestión puede parecer cosa de risa. Otros quizá consideran que es un nuevo ataque que da la máquina fría al cerebro del hombre.

Uno, por su parte, considera que una secretaria joven es siempre más agradable que un instrumento de tal categoría, y aunque los riesgos de equivocación sean muchísimo mayores, fácilmente se puede consolar uno con el rubor consecutivo a la equivocación cometida.

El inconveniente de la secretaria es que, bien que cumple funciones más complejas e interesantes, resulta a la largo su entretenimiento más caro que la maquinilla que ha motivado estas líneas.

Francisco FRANK

PUNTUALIZANDO A «PUNTUALIZACION QUE SE IMPONE»

del compañero director de «CNT» publicada en el n° 550 fechado el 13 de noviembre 1955

Creíamos, puesto que así la consideramos al redactarla, que nuestra cometida respuesta a la «carta abierta» del compañero A. HERNANDEZ soslayaba toda polémica o réplica tal como eran nuestros deseos ya que consideramos que nada beneficia a la Organización éstos dimes y diretes, por la interpretación que a ellos se le dé, y más, porque las páginas de nuestro órgano Intercontinental tiene otra misión a cumplir y no la de dar satisfacción a un YO venga de quien y de donde venga.

No ha sido así, lo lamentamos, y somos nosotros ahora los que vamos, no a replicar, sino a puntualizar a lo que le ha interesado señalar al compañero director de «CNT».

Antes de pasar a ello nos interesa hacerle una observación por la «omisión» tenida, para señalar la carencia de estimación, al darle publicación a nuestra respuesta al compañero HERNANDEZ a su carta abierta sobre la intervención de nuestra delegación en el Pleno al analizar el Informe del compañero director de «CNT». Y es: En el 4° párrafo, línea 12, que empieza «COLABORANDO...» se ha omitido, según nuestro original enviado... Y A FUER DE LA VERDAD LA TUYA... y sigue... EN EL BOLETIN POR LA UNIDAD DE LA C.N.T. DE ESPAÑA» editado en la localidad de México D.F.

Nuestra PUNTUALIZACION la vamos a hacer, escueta, rigida y segura, sin que nuevas alusiones sean respondidas ya que consideramos el caso zanjado, por lo menos en su publicidad, sin menoscabo de que orgánicamente seamos sujetos a una censura o desestimación en el área de actuación militante que llevamos y a las que nos sometemos si nos justas.

PUNTUALIZAMOS por párrafo: Al 1.º—Ciertamente, que la delegación de Provenza al VI Pleno Intercontinental «aludió» al compañero director de «CNT», sin emplear el «yo acusó», de la impresión que supuso en todos los delegados, «esta es la impresión que afeitó en mi la respuesta de Provenza a la carta abierta del compañero Hernández, y ésta es, finalmente, la impresión que creí recibirían nuestros lectores. De ahí que apremiase a Provenza a rectificar o probar lo que tenía por acusación, no por alusión, habida cuenta de la definición estricta del vocablo parcialidad, definición que hace suya Provenza.

Lo que me interesaba era señalar la falta de unidad de los matroqujes, divididos entre una población urbana que constituye una clase media, una clase obrera que sufre la influencia de agentes terroristas y una población rural indisciplinada que no comprende más que la fuerza.

«Será aventurado—dice—pensar que los matroqujes son capaces en la actualidad de imponer el orden y la paz en su país.»

cia y divulgación del «BOLETIN POR LA UNIDAD DE LA C.N.T. DE ESPAÑA» editado en México, como otros que se editan y divulgan en Francia.

Al 4° y 5°.—Ciertamente, que el compañero director de «CNT» emplazó a la delegación de Provenza, y, cierto, que la delegación no pudo, no que no creyó pertinente, probar su «acusación» ya que al respecto del artículo no publico, que hizo mención, no he visto pruebas con documentos a la vista.

Al 6°.—Ciertamente, que la delegación de Provenza se comprometió ante el Pleno a presentar posteriormente las pruebas de la parcialidad en las publicaciones por el compañero director de «CNT». Ciertamente, que si hasta el presente no lo ha hecho, por razones múltiples y fortuitas de las que también se pueden dar pruebas, en el presente se hace orgánicamente por el organismo que la representa.

Al 7° y 8°.—Ciertamente, que se presentan las pruebas ya que la delegación de Provenza después de su «alusión» en el Pleno no sigue «acusando», y sólo sin pruebas, al compañero director de «CNT».

Al 9°.—Ciertamente, que fué el compañero director de «CNT» el que primero anunció el nombre del compañero A. HERNANDEZ y que la delegación de Provenza sólo hizo «alusión» a la publicación de artículos sobre la «unidad» de los compañeros de América. (Véase el n° 541 de «CNT» fechado el 11 de septiembre—3ra. página párrafo 8º intervención del compañero director de «CNT»—publicación de las tareas del VI Pleno Intercontinental de Nucleos.)

Ahora bien, consultado el diccionario de la lengua castellana, que hemos buscado, la definición de la palabra «parcialidad», para nosotros, es más amplia si bien en su fondo es como la señala el compañero director de «CNT»—Designio a favor o en contra—y como consecuencia aplicable al sentido que fué empleado por la delegación de Provenza.

La «parcialidad» que «aludió» la delegación de Provenza implica que el compañero director de «CNT» daba publicidad a artículos de compañeros de América a tenor de la «unidad» y dejó de publicar un artículo (dos) de

un compañero afiliado a la F.L. de AVIGNON, SI a tenor de la «unidad», pañero director de «CNT», con pruebas de que el artículo no han sido publicados, mejor dicho no han sido enviados las copias de los dos artículos enviados.

El enunciarlo la delegación de Provenza, obligada ante la insistencia de un compañero director de «CNT» de que definiera la palabra «parcialidad», no implicó el que pasase a un tono mayor como el de «acusación» que tanto se señala en «Puntualización» que se impone» puesto que fué aprobado el Informe quedando sólo pendiente la demostración del artículo que no había sido publicado.

Nos interesa resaltar, puesto que así se nos requiere, que la F.L. de AVIGNON, nada tiene que ver con los contenidos de los artículos, ya que dichos fueron sujetos a objeciones en reuniones celebradas antes de avarlos para su envío y publicación, siendo una copia defendido y llené del Nucleo que acuerdos que tiene tomados la Organización. Por nuestra parte como Secretario de Relaciones íbamos desconfiadamente de los artículos y de los fundamentos de dichos.

Finalizamos nuestra «Puntualización» señalándole al compañero director de «CNT» que somos corresponsables y no incurrimos en una responsabilidad si ella no tiene, sin lugar a dudas, sus pruebas.

La F.L. de AVIGNON nos señala que al no ser publicados los artículos, uno fecha 20 Marzo 1954 y el otro del 13 Junio 1954, a instancia o requerimiento del autor afiliado a dicha F.L. el Secretario escribió al compañero director de «CNT» pidiéndole aclaraciones al respecto y ésta es la fecha que espera su respuesta, lo que fue inadecuado cuando se pide una aclaración o consulta y en el caso en que no ocupa, los artículos sean publicables o no.

Nada más. Comisión de Relaciones en Provenza. EL SECRETARIADO.

A MODO DE RECTIFICACION

Leída detenidamente la puntualización de Provenza a mi «Puntualización que se impone», creo que es mi deber encabezar estas líneas con un modo de rectificación. Creí, al momento de un simple alusión de Provenza respecto a mi parcialidad como director de «CNT», que consistiría, por una parte, en haber yo publicado artículos de compañeros de América a tenor de la «Unidad», y, por otra parte, en no haber publicado deliberadamente un artículo (dos ahora) de un compañero de Avignon, no a tenor de la «Unidad». Esta fué mi impresión en el Pleno. Esta es la impresión que supuso en todos los delegados, «esta es la impresión que afeitó en mi la respuesta de Provenza a la carta abierta del compañero Hernández, y ésta es, finalmente, la impresión que creí recibirían nuestros lectores. De ahí que apremiase a Provenza a rectificar o probar lo que tenía por acusación, no por alusión, habida cuenta de la definición estricta del vocablo parcialidad, definición que hace suya Provenza.

Lo que me interesaba era señalar la falta de unidad de los matroqujes, divididos entre una población urbana que constituye una clase media, una clase obrera que sufre la influencia de agentes terroristas y una población rural indisciplinada que no comprende más que la fuerza.

«Será aventurado—dice—pensar que los matroqujes son capaces en la actualidad de imponer el orden y la paz en su país.»

me aclarase Provenza: a saber, qué clase de artículos a tenor de la «Unidad», cuántos y quiénes son los autores, se han publicado en «CNT» de compañeros de América. Por toda aclaración Provenza—bien que manteniéndola y no enmendándola—me remite a actitudes de compañeros, colaboradores o no de «CNT», que al margen de «CNT» mantienen y divulgan dichas actitudes. Así es que casi es obligado suponer que acusa o alude, Provenza de parcialidad al director de «CNT» por no haber publicado en el periódico los artículos por unidad del compañero Gil, coincidentes con otros artículos por unidad que no se publicaron en «CNT». Y casi es obligado suponer también que hace Provenza responsable al director de «CNT» de la publicación de artículos por unidad en publicaciones que él no dirige. Pues la insinuación de Provenza sobre que no se reconoce el director de «CNT» la publicación de cierto «Boletín» en México y su divulgación en Francia, es, por lo menos, de mal gusto.

Mantengo, pues, que no se han publicado en «CNT» artículos a tenor de la «Unidad» que justifiquen la parcialidad de no haber publicado otros artículos, en el caso los del compañero Gil, que, al parecer, quisiera o quiso ver publicados Provenza. A este respecto, si Provenza hace suya y avala dichos artículos, sí los avala igualmente el Secretariado Intercontinental, salvada mi responsabilidad, no podría yo desentenderse a dar satisfacción al compañero Gil, a la Federación Local de Avignon, que avala y no avala a la vez, al Nucleo de Provenza, que acusa y no acusa al mismo tiempo, y al Secretariado Intercontinental.

Y puesto que anuncia Provenza no «responder a nuevas alusiones», y considera el caso zanjado, sin haber publicado ni rectificado fundamentalmente nada, sino más bien complicado y agravado el problema, en perjuicio suyo, entiendo oportuno ocuparme de otros aspectos de su nota, sabiendo por delante que mis observaciones no van a ser contestadas.

El director de «CNT».

Problemas del Exilio Campañas de Invierno

GENERALMENTE las llamadas campañas de invierno empiezan tardíamente y a destiempo. Las organizadas en España durante nuestra guerra irracurían en el mismo defecto, es decir, eran llevadas a cabo en invierno y eso en opinión mía y de muchos más es un error. Podemos tomar el ejemplo de los pescadores y gente del mar que remiendan sus redes y preparan sus aparejos durante los días de tormenta y marcejada.

por VICENTE ARTES

Nosotros, por el contrario, debemos buscar el buen tiempo para nuestra acción solidaria y empezar las campañas de invierno en verano, con el fin de que el resultado económico obtenido llegue a su destino cuando hace falta, al llegar los días crudos, fríos y tristes de la invernada.

Mi artículo anterior sobre este mismo tema dedicado a nuestros viejos y enfermos, ha motivado que algunos compañeros me escriban oponiéndose a los puntos de vista sobre el complicado problema que el exilio nos plantea y que debemos tratar de resolver.

Entre este interesante epistolario llega a mis manos una carta del compañero Mariano Puento, presidente de la Federación Española de Enfermos Crónicos e Inválidos, víctimas de la guerra de España y el Exilio.

Entre otras cosas de su opinión personal como actor y espectador del inmenso drama que hemos vivido todos en el destierro me dice que «no veo que se haya hecho nada» y al mismo

tiempo cree que se hubiera podido hacer más.

El parecer del compañero Puento lo encuentro muy cuerdo y respetable, teniendo en cuenta que es uno de los que sufren los rigores de la gran desdicha humana, la enfermedad crónica en sus muchos aspectos y vicisitudes morales y materiales.

Los organismos solidarios afines y la solidaridad permanente del Movimiento Confederado Libertario podrían responder mejor que yo valiéndose de los datos y fechas que constan en nuestros archivos para corroborar que hasta el momento se ha hecho todo lo posible para acudir allí donde las necesidades hemos creído eran más perentorias. Demandas de suma gravedad han sido atendidas y hemos accedido con nuestro esfuerzo a los aprendices S.O.S. lanzados desde el interior y en el proyecto exilio. Pero la magnitud cada día en aumento del problema de nuestros

viejos y enfermos obliga a buscar nuevas fórmulas y dar soluciones satisfactorias en lo posible para que el mal no sea una cosa irreparable. Muchas veces una casa amenaza ruinas porque no se acude a reparar pequeños y grandes detalles de base.

Yo también creo—de acuerdo con el compañero Puento—que la cuestión de los viejos y enfermos hay que tratarla con la seriedad que requiere e incluir en los puntos del Orden del Día de

(Pasa a la página 3)

Franco: «Francia comete un grave error...»

(Viene de la página 4)

El francista Franco constituye la falta de unidad de los matroqujes, divididos entre una población urbana que constituye una clase media, una clase obrera que sufre la influencia de agentes terroristas y una población rural indisciplinada que no comprende más que la fuerza.

«Será aventurado—dice—pensar que los matroqujes son capaces en la actualidad de imponer el orden y la paz en su país.»

Yo también creo—de acuerdo con el compañero Puento—que la cuestión de los viejos y enfermos hay que tratarla con la seriedad que requiere e incluir en los puntos del Orden del Día de

Lo que dice y lo que oculta la prensa

saber si el yelmo de Mambrino es tal yelmo o bacín de barbero, sentencia para quedar bien con todos (menos con su conciencia) diciendo que el discutido artefacto no es bacín ni yelmo sino baciuelmo. ¡Tremendismo de la picareasca española!

La obra de Lope es sugestiva como documento; lo es igualmente como caricatura de la ranciedad azulcesca que se supone en el plasma sanguíneo; no se supone en el ejemplo de la piedad activa de los criados, contrastando con el mofetismo de la gente apergaminada, inmóvil mentalmente, inmóvil en la carroza y en el estrado, movilizaba tan sólo por cocineros y caballeros o caballerizas, sacada siempre de apuros por cualquier servidor vivarcho con abnegación desentendida y completamente inútil.

El adaptador, Georges Neveux, declara que la obra de Lope de Vega, a pesar de haberse escrito y representado hacia 1600, unos 35 años antes de la muerte del autor, podría ser observada y deducida hoy mismo. Las costumbres actuales, la filosofía mansamente arrolladora de nuestro tiempo, el juego de pasiones de color pero sin riaz, hacen de esta obra gentil de Lope, menos centrista y redicha que la mayoría de las suyas, un tema actual. Las buenas obras son eternas, como es eterno la estupidez.

SIN PERRO

—En 1908—dice Rampin, un ocurrente amigo borgoñés—tenía mi padre 59 años y ostentaba un modesto grado de policía. Había empezado el servicio hacia 1870, a los 21 años, empleando mano dura contra los que daban vivas a la libertad. Llegó el histórico 4 de septiembre, y mi padre tuvo que habérselas contra los que vitoreaban y adúlaba todavía al reinante. El gobierno de choque, Thiers, aconsejó a los agentes que no se encarnizaran mucho de momento contra los que daban vivas a la República, añadiendo que eran petarpan de cierta manera a los entusiastas de lo viejo. La Comuna sorprendió a mi padre en París y anduvo a cintarazo limpio contra los que deseaban que fracasara aquel fugaz régimen popular, que fué en realidad un honrado intento fraternal. Pasaron los años... Tuvo mi padre que perseguir a los que vitoreaban a Boulanger y a los que vitoreaban al general. La fidelidad que guardaba a las instituciones era completamente inútil porque tenía que defender hoy a los rebeldes de ayer, atacar a los revolucionarios un día y protegerlos otro. Se vió en el caso de perseguir a los amigos de Zola y a los amigos de Dreyfus... Cansado de tanto rompecabezas, se retiró al campo. Llegando a ser un horticultor muy queri-

UN CAN FRANQUISTA

LUIS Mariano está desde París a partir el más tiempo piñón con Franco. Lo está hasta el punto de que aquél comunica directamente por teléfono con el servicio personal del dictador.

Mariano está mordido, además, por la canofilia. Como las Evas mundanas, tiene un perro reblancido por el manoseo harto de manjares, rizado como un idolo, altanero, mocosos y cargante.

Sigún su patrón sólo tiene un espectáculo que el perro no puede comportar: la presencia en la televisión de Georges Brassens, guitarra en mano.

—Le pauvre cheri—dice Luis Mariano pronunciando «cheri» y refiriéndose a su perro—lloró la muerte.

Todo según el suplemento literario del «Figaro» (3 diciembre). Los ladrones obedecen a que el perro no pueda soportar en la pantalla la contrafigura de su amo.

DEL PERRO DEL HORTELANO»

Frases corrientes en España para expresar la demogosa mala gana de un perro que no come lo que tiene delante ni tolera que otro perro lo coma. El significado se adapta por extensión a la persona que no hace ni deja hacer nada.

ción en el teatro Marigny, de París, desde el 9 de diciembre, por la excelente compañía Madeline Renaud-J-L. Barrault.

Véase el tema de la célebre obra de la condesa Diana es arrolladoramente amada por su secretario, Teodoro. Ella le corresponde, pero un poco en secreto y a la sordina, a causa de que Teodoro no es hombre de pergamino, sino de carne y hueso. Como carece el secretario de sangre azul y sólo tiene disponible la roja, no quiere comprometerse a la condesa Diana ni aparecer interesada por quien ella misma considera un perdido. En ésta surge el ropero dramático una travesía prima de Diana, la cual prima parece enamoradiza y se trata de apergaminada cuando se trata de hacerse de miel con Teodoro y lamentar picarelescamente la imposible mezcla de sangre alegada por su prima. El secretario está a punto de rezojar con la prima de Diana, pero la condesa se emperpa, como el can del hortelano.

No tolera que otra mujer se acerque de ninguna manera al secretario ni que estime la prima al que Diana desdena. Como en tantas comedias clásicas de enredo, un poco por imitación del teatro italiano y de la socorrida picareasca española, sale a escena el que todo lo resuelve. Generalmente es criado, paje o escudero, de fértil ingenio siempre, como el de esta obra de Lope de Vega. El criado se llama Tristán, quien inventa una ascendencia apergaminada de Teodoro con idea de emparejar las sangres. El amor tiene efectividad a base de una mentira más. Recordarse que cuando Sancho Panza trata de arbitrar picarelescamente la cuestión de

it hurts my hand). La idea maestra del filósofo es que la pobreza más inmediatamente digna de remediar o curar es la pobreza de espíritu y que la otra pobreza no es más que consecuencia de la falta de espíritu. Suprimiendo este último término por equívoco, de la falta de ánimo... O de la sobra de grosería. La grosería era el único diablo para Ortega.

Véase al respecto una nota que publica «Revista de América» (núm. 513, 22 octubre 1955, Méjico): «Hubo un momento, allá por los años 1910, en que Alfonso mostró ciertos deseos de aproximación a los intelectuales. Por distintos conductos recibió Ortega insinuaciones para una posible entrevista. (Probablemente sugerencia de Maura.) El filósofo no encontró objeto para dialogar con el rey. (Equivocadamente se dejaron manipular por éste Azcarate y Unamuno.) Ciertamente veranos pasaba una temporada en el País Vasco. Iba por las tardes a lugar a jugar al frontón que el pintor Zuloaga tenía en su casa. Entiendo Alfonso se presentó como por simple casualidad en el frontón haciéndose el encontrado y fué presentado Ortega al rey por Zuloaga. Con el exceso de grosería que Alfonso se permitía, preguntó al filósofo: —Y tú ¿a qué te dedicas, Ortega? —A la Metafísica—replicó éste seco.

Chascando los dedos contestó el rey: —¡Arrea, Metafísica!»

Así empezó y terminó la aproximación entre el flamenco Borbón y Ortega.

F. ALAIZ.

Mirador Juvenil

MAQUINISMO Y ATROFIA

En la época en que vivimos, el maquinismo ocupa un lugar preponderante respecto al hombre. En esta sociedad, metalizada hasta los tuétanos, la clase trabajadora se ve envuelta en ese torbellino industrial que lo arrastra todo, y, al hallarse ésta desquiciada y carecer de orientaciones sociales tendientes al logro total de su emancipación, quedándose acción localizada a luchar, de forma dispersa, por ir ganando su cotidiano sustento.

El capitalismo, tras haberse reorganizado, ha pasado, después de la última guerra, de la actitud defensiva en que se hallaba, a la ofensiva más hábil y encamuzada que registra la historia, escudándose siempre, en uno y en otro caso, tras esas garras patrióticas que se adaptan y perfeccionan por la hábil mano del hombre, para convertir todo progreso técnico, toda mecánica en arma de explotación. Arma tras la cual se agazapa el capitalismo mundial para, con el nombre de progres técnico, mecanizarlo todo en su seno y exclusivo provecho mecanizado, incluso, al asalariado como miras a atrofiar mental y moralmente al individuo, a reemplazar al hombre por la máquina y a eliminar a aquel como productor, convirtiéndolo en esclavo de ésta.

Y lo lamentable del caso es que el capitalismo va logrando dar cima a los turbios designios que quedan enumerados mientras que, los trabajadores en general, a excepción de pequeñas minorías, no se dan, o no quieren darse cuenta de que, si no reaccionan viril y conscientemente contra esto, si no se organizan eficazmente en el seno de sindicatos apolíticos y revolucionarios basados en la acción directa, acabaremos todos por ser meros instrumentos del maquinismo, al servicio de nuestros explotadores. La atrofia mental y sentimental se adueñará de nosotros y la era del hombre robot dejará de ser una fantasía de los anticipacionistas.

Los que para no carecer del cotidiano sustento, aculturamos nuestros brazos en toda clase de trabajos, pero que al mismo tiempo tenemos afinada en nuestro ser una concepción ideológica de transformación social, hacemos inauditos esfuerzos para que la máquina no nos atrofie y para que el medio ambiente no nos absorba, nos damos perfecta cuenta de los peligros que ello entraña y de lo que representan, para los trabajadores en general, las palabras maquinismo y atrofia.

Y es así que con la rebeldía y el tesón que nos es peculiar, procuramos que nuestra acción sea ejemplarizante y demostramos que tenemos una personalidad y pensamos por nuestra propia cuenta; que no permitimos que la máquina, ni los encargados de su bienestar, ni las falsas promesas de nuestros patrones, anulen nuestra personalidad moral e individual y destruyan nuestros derechos de productores. Procuramos ser compañeros fraternales y solidarios de los trabajadores, al tiempo que trabajadores conscientes; procuramos, a través de nuestra conducta austera infundir respeto, al tiempo que respetamos a los demás, y procuramos, por encima de todo, continuar siendo idealistas y rebeldes, comportarnos como tales, convencidos de que, con nuestro ejemplo, hacemos algo de lo mucho que nos corresponde realizar.

A. LAMELA.

Suscripción pro-España oprimida

SIXTA RELACION DE CANTIDADES RECIBIDAS EN EL S. I. Francos

Federación Local de Auch	3.200
Federación Local de Saint-Girons	500
Federación Local de Seysses	500
Yligrasa y Salvador, de Burdeos	600
Don Monty	1.000
Del compañero Robles, de Trimouns	200
Federación Local de Pamiers	600
J. Jubero, de La Jarrie	100
Federación Local de Mussidan	800
Unos compañeros de la Federación Local de Rennes	5.120
Federación Local de Conches	1.000
Gracia y Molins, de Burdeos	200
Vallina, de Villeurbanne	450
Un grupo de compañeros de Bédarieux: March, 380; Flores, 500; Sanjuán, 500; Solanz, 500; Milla, 500; Membrado, 200; Borrás, 200.	2.980
TOTAL	600
Un anónimo de la F. L. de Sens	500
Julian Ayuda, de Caussade	500
Federación Local de Graissac: Gironéa	500
Federación Local de La Grand Combe	370
Un grupo de compañeros de Casteljalous: Torres, 200; Fleta, 300; Granada, 200; Vives, 100; Romero, 100; Gavira, 200; Cano, 200.	1.200
TOTAL	5.000
Federación Local de Alés	5.000
Un grupo de compañeros de la F. L. de Alés: Ros, 500; Naranjo, 100; Marsal, 500; Monsalvo, 200; Juan de Alés, 200; Gil, 500; Colás, 100; Messeguer, 200; Catafal, 200; Aiguaviva, 1.000; Bernat, 150; Fernández, 500; Eartolomé, 200; Fortea, 200; Forcar, 200; Cosc y Tereso, 1.000; Assalvi, 200; Ronda, 100; Marín, 200; Rosal, 500; Ridao, 200; Gaspar, 200; Felu, 200; Ménder, 200; Martínez, 200; Borrás, 200; Ridao, 100; Soriano, 100; Ambona, 200; García, 300; Tomás, 300; Cuberan, 100; Cobos, 150; Bernal, 200; Castillo, 100; Bobadilla, 100. TOTAL	9.460
A. Canet, de la F. L. de Roanne	2.000
Mari, Serasols y X. de Burdeos	565
Federación Local de Lyon	2.100
Mari, X. y Rodríguez, de Burdeos	250
Local 52 de S.I.A. de Estados Unidos. Meriden Conn	8.024
S. Lacamba, de Goudon	500
S. Freire, de Nueva York	3.787
TOTAL	51.886
SUMA ANTERIOR	563.061
TOTAL recibido en el S. I. hasta la fecha	614.947

Toulouse, 30 noviembre 1955.

FESTIVAL EN BURDEOS

«LA CHICA DEL GATO»

El grupo «Cultura Popular», inauguró la temporada el domingo 30 de octubre con «Los Caeques», de C. Arniches. La obra, que estuvo bastante bien interpretada, fue del agrado del público; pero el domingo día 27, del próximo pasado, llevó a escena el mismo grupo y a beneficio de S.I.A. en la Sala Son-Tak la obra en tres actos del mismo autor, titulada «La chica del gato», con un reparto acertadísimo, haciendo su aparición después de estar ausente de la escena unos cuantos meses, la compañerita Amapola, creadora en Francia de la protagonista, puesto que, siempre que se ha representado por ella, ha mantenido al auditorio en constante emoción, arrancándole aplausos a granel, y, como es natural, en esta representación, no se iba a quedar atrás. Al contrario, supo superarse de las anteriores, interpretando fielmente y con toda naturalidad personaje tan difícil. Alejada o no de la escena, siempre hay en ella arte y desventura.

La compañerita Aroma, en el papel de Nena, hizo buena pareja con la «Chica del Gato».

La González, en el de Eufrasia, muy bien caracterizada y hablando a tono del papel que representaba. La Montseny, interpretando a doña Chuncha, como siempre. Comicidad con matices dramáticos.

La Regales en el de la cocinera Sebastián, condimentando los platos a gusto de Paco. Admirablemente cómica.

La compañerita P. Guevara, en el de la criada Luisa, bastante acertada. Se ve en ella tesón y voluntad. La compañera Sarrate, representando la señora Primera, una verdadera marquesa. Corta intervención, pero sabiendo lo que se dice.

La compañerita N. Riera, en señora Segura. Una dicción clarísima de un castellano limpio y bien matizado. Cada vez se le ve progresar más y más.

Virginia, en el rol de Ida, esperando la vuelta de su marido. Habló un alemán, parecido al portugués. Bien, muchacha, bien.

Azucena, en el de Una Vecina, un poquito nerviosa, pero salió airosa de su cometido.

La niña Esmeralda y el niño Minguet, traviesos hasta lo último. ¡Qué pareja tan revoltosos!

Y, ahora vamos con el género fuerte: «Bonilla, encarnó Paco», con muchos botones, sin brillo, pero él bri-

Problemas del Exilio

(Viene de la página 2)

Plenos y Comicios orgánicos una relación con el tema que nos ocupa y antes de que lleguen estas reuniones las FF. LL., dentro de su radio de acción, debían de estudiar a fondo la cuestión para tratarla después en los Núcleos y Departamentos, con el fin de no improvisar cuando el caso llegue. Y hay más, porque no se trata sólo de dictaminar sino de poner en marcha el espíritu y la letra de lo acordado.

Las campañas de invierno—de acuerdo también con el compañero representante de la F.E. de E.C. y L.—debíamos empezarlas ya en el mes de julio. El sugiere la «creación de un Grupo artístico extenso y que lleve a cabo una variación de obras de teatro clásico y moderno, de hechos históricos, zarzuelas, variedades, etc., y que estas representaciones empiecen con el tiempo debido para recoger fondos suficientes a fin de que, llegado el invierno, se pueda dotar a cada enfermo crónico, mutilado o anciano, con una pequeña subvención mensual durante los meses fríos que a la vez son los más difíciles.

«Es una vergüenza—añade—que una comunidad exiliada que alcanza a cerca de doscientos mil miembros no pueda mantener a un millar de verdaderos desvalidos sociales.»

Nuestro comunicante nos habla crudamente como requiere a quien siente en sus propias carnes la flagelación del dolor y las privaciones. No podemos quitar ni añadir cosa, porque la verdad queda ahí escueta y punzante y es a todos nosotros, supervivientes del gran naufragio de 1939 de la España antifascista, a quienes incumbe estudiar y convertir en hechos palpables el resultado de esos estudios y ver si es posible—todos a una—«hacer más» por nuestros viejos y enfermos.

Creo que no habrá necesidad de organizar ningún otro Grupo artístico ampliado, porque existen ya esas agrupaciones en París, Toulouse, Bordeaux, Lyon, y esparcidos por toda Francia una nutrida red de ellos que, bien como ordinarios, pueden dar los resultados que se deseen. Sólo falta ese nexo entre ellos, que ya se intentó cuando fué organizado en Toulouse un Comité de Relación de Grupos Artísticos, que tuvo vida efímera cuando debía haber sido lo contrario. Pero actualmente en París «Mosaicos Españoles» edita un excelente Boletín que, a juzgar por el último número, puede llenar un vacío enorme si se le presta la debida colaboración porque «Arte y Cultura», que así se titula la referida publicación, bien lo merece y al propio tiempo podría ser también París y sus estimables esfuerzos artísticos y culturales el punto coordinador de las actividades teatrales no sólo para las campañas de Invierno empezando en Verano, sino también para todas las campañas de Verano que pueden empezar en Invierno.

Vicente ARTES.

Las últimas modalidades del sindicalismo en España

(Conclusión) — VI —

URANTE los últimos tiempos del sindicalismo ha realizado movimientos de distinto carácter y naturaleza. Particularmente, luchas de índole económica, no ha pasado semana sin que se plantee aquí o allá alguna, más o menos enconada, más o menos desacertada.

La mayoría de los sindicatos que han intervenido en estas luchas lo han hecho por un interés puramente material, sin saber nada de futuras transformaciones sociales. Ha habido, sí, en ellos un espíritu de solidaridad latente que surgía de vez en vez en esas luchas que cada día se planteaban; había también un deseo de mejoramiento económico que los tiempos iban imponiendo y que por no saberlo encauzar, ha acabado en una lucha brutal repetida cada dos meses. Porque a medida que subía el precio de la mano de obra subía el de las subsistencias, el de los alquileres, el de los más pequeños objetos, y así en breve tiempo el jornal mayor representaba lo que poco antes el más pequeño y tenía que recomenzar otra vez la misma lucha sostenida poco antes. Se gastaban todas las energías sin lograr salir de este círculo de hierro, y aunque se nos dijera que ello era una gimnasia revolucionaria, de poco o de nada servía esta gimnasia si demasiado preocupados del mejoramiento parcial, se olvida, como ha ocurrido, que mientras exista la propiedad individual la situación económica del trabajador no cambiará, y que, en tanto la autoridad no desaparezca, la libertad será un mito. Ha faltado el conocimiento de estas cosas, en absoluto, si se hubiera querido que los hombres se capacitaran para realizar una transformación, se habría aprovechado el ambiente de solidaridad en que sin pensarse se desenvolvían, solamente estimulados por un interés material, y se les habría enseñado la necesidad que tienen ellos mismos, más que nadie, de que el sindicalismo atendiera, con más interés del que ponía en las luchas de cada día, al objetivo superior de la transformación, que había que ir transformando los cerebros de los hombres, instruyéndolos, capacitándolos para la vida libre, porque hay que tener muy en cuenta que para realizar una transformación profunda en la sociedad, antes es preciso que se hayan transformado los hombres.

Una revolución sin que se hayan revolucionado los cerebros no solucionará ningún problema. Si se hace por cualquier circunstancia— hambre, desesperación —, un intento revolucionario sin que los hombres educados voluntariamente con hombres ignorantes

de lo que se persigue, será un movimiento epiléptico cuyos resultados no serán, y esto no cabe dudarlos, emancipadores.

También ha realizado la organización sindicalista, en Barcelona y algunas otras ciudades de Cataluña, una huelga general. Que fué un enorme desacierto. No creamos que el decirlo. Aparte de su origen, tan confuso y tan mercedor de crítica, su desarrollo, en algunos aspectos realmente admirable, fué superior a los objetivos que se perseguía y por esto mismo, ved que paradoja, no se logró.

Los resultados de una huelga general varían a tenor del carácter que tenga. Si una huelga general pacífica, como era la que se planteó en marzo de 1919, al cabo de pocos días no ha logrado su objetivo, puede decirse que su fracaso es seguro. Pasados los primeros días de estupor y de indecisión, la burguesía — y al nombrar a la burguesía queda ya nombrado al gobierno y la fuerza armada — prepara todos sus resortes represivos y de resistencia, contra los cuales se estrellará ya la fuerza misma de la huelga general. Poco a poco el obrero observa que se encuentra desarmado ante el enemigo; que su negativa a trabajar, si no va acompañada de algo más, deja en manos del adversario todos los medios de defensa y de resistencia, en tanto que él, si la huelga continúa, carecerá hasta de alimentos. Si no se percibe a tiempo este comprende al menos que cuanto más dura el paro más probabilidades de perderlo se advierten.

Y así decae el espíritu de los huelguistas y se esfuman los primeros entusiasmos, hasta que la huelga, empezada con una grandeza admirable, termina por cansancio, por consunción. Cuando esto ocurre, se desacredita el arma de la huelga general, se da lugar a que se pierda su prestigio de gran fuerza, capaz que se suponía, por sí sola, de solucionarlo todo.

Inversamente a lo que suele ocurrir, y entonces ocurrió, si la huelga general pacífica se sostiene demasiado tiempo, cuando ella sea revolucionaria, tanto cuando más tiempo dure, más probabilidades habrá de que termine con un triunfo completo. Y es que, desde el primer día se empezarán a debilitar las fuerzas del adversario; se las atacará directamente y por todos los lados y cuanto más persista esta actitud más fácilmente irá cediendo el enemigo posiciones, que no son tan fuertes como parece. Es tan frágil el actual orden social que bastaría un poco de saber para que se desmoronara.

Sabido es que la organización obrera no estaba preparada suficiente para un movimiento, cuyo principio habría sido la huelga general con este carácter; sabido es también que no se trataba, precisamente, de realizar una huelga revolucionaria, admitimos, pues, de acuerdo con lo que ya hemos apuntados anteriormente, que, siendo la huelga de carácter pacífico, para no desacreditar su prestigio de fuerza única, advirtiéndose que no se había de alcanzar el objetivo material que se perseguía, y que no había de alcanzarse pacíficamente, ya se previó en los primeros días, no debió prolongarse tanto, no debió darse lugar a que se exteriorizaran tan ostensiblemente el fracaso. Para evitarlo, habría sido preciso estar preparados para trocar la huelga pacífica en revolucionaria, y ya hemos dicho que esta preparación no existía. Y tener en cuenta que no hablamos aquí solamente de preparación material. Aunque esta hubiera existido, no habiendo la moral, la ideológica, que ya sabemos falta a la mayoría de los sindicatos, nada habría cambiado que se produjera el hecho de fuerza. La preparación solamente material se harán acaso revueltas, pero no revoluciones.

Hemos vivido dos años este ambiente sindicalista que someramente estudiamos. Por sus confusiones teóricas, si es que pueden llamarse teóricas, esta serie de escritos tan contradictorios y tan desconcertantes; por la ignorancia general de los sindicatos; por la evolución hacia el reformismo y por las concepciones gubernamentales que ya se sustentan; por el extraño revolucionarismo de objetivos y finalidades conservadoras; por el autoritarismo y por el mesianismo, cosas ambas que se complementan; por la admiración a los actuales resultados de la revolución rusa, que nace de aquellas supersticiones mesiánicas y autoritarias; por las equivocadas tácticas en las luchas; por el desconocimiento absoluto que se tiene de los medios y fuerzas del sindicalismo y de lo que está llamado a realizar; por los continuos desaciertos, que al repetirse demuestran de un modo indudable que no se sabe nada de ellos; por todo el conglomerado informe de absurdos en que se debaten las organizaciones sindicales, comprendemos que son absolutamente infundadas todas las esperanzas que en ellas se habían puesto. Los caminos que siguen no son de libertad, ni de independencia, ni de emancipación.

Los hombres que ya ahora, tanto cuanto es posible somos libres, no podemos tener nada de común con semejantes organizaciones. Confiamos, no obstante, en que el proferido que las integra, por propia reflexión y por ajena crítica, reaccionará contra el ambiente extraño en que se desenvuelven esos organismos de que forma parte, cuyas últimas modalidades han creado una atmósfera irrespirable de desorientación, de desviación, de caos. Bastará esa reflexión y un poco de estudio para que desaparezca la fase actual del sindicalismo víctima de sus innumerables defectos.

Y después, será llegada la hora de que de nuevo traten de asociarse los hombres, pero con un objetivo de emancipación tan integral como sea posible, y para examinarse hacia una finalidad individual — pese a Lenin — y colectiva. La libertad — antes y por encima de todo. Será este deseo de libertad lo que acabará definitivamente con la sociedad burguesa y debe ser también lo que ponga término a la actual concepción sindicalista, esencialmente adversaria de todo libertarismo.

DIONYSIOS

Agosto, de 1920.

Servicio de Librería DE LA F.I.L.L.

Disponemos en este servicio de librería, entre otros, de los siguientes folletos: «El ideal humano», de Luis Fabbri, 50 francos; «Los cristis de anarquismo», ídem, 35; «El sentido del Lazarillo de Tormes», de Marcel Bataillon, 150; «La lengua y la cultura de Hispanoamérica», de Angel Rosenblat, 150; «Se construye el socialismo en la U.R.S.S.», de E. Lanli e Ivon, 50; «El exceso de población y el problema sexual», del Dr. G. Hardy, 120; «Verdades de todas horas», de Germain Esgleas, 35; «El pequeño Edismo», de Antonio Zozaya, 50; «Georgica», de Xavier Varcárcel, 50; «El allegretto de la sinfonia VII», de Eugenio Noel, 50; «Conquistadores de arena», de Mateo Santos, 50; «La muerte falsificada», de Victor Alba, 50; «El intruso», de J. Ferrer, 25; «El aparecido», de F. Alaiz, 20; «Indalecio Prieto, padrino del Negrito», ídem, 35; «Azalia, combatiendo en la paz pacifista en la guerra», de ídem, 35; «Sugestión de España ante el mundo», de ídem, 35; «Johás el errante», de Elias Garcia, 25; «Interpretación libertaria del movimiento obrer catalán», de Joan del Pi, 10; «El pueblo», de Anselmo Lorenzo, 175; «Naufragos», de Adrián del Valle, 175; «La indomable», de Federica Montseny, 140; «La anarquía al alcance de todos», de Federico Urates, 30; «Entre campesinos», de Malatesta, 15; «Vidas cortas pero llenas», de Felipe Alaiz, 50; «Las aguas del Atlántico», de Julio Palán, 50; «El niño», de Sebastián Faure, 50; «La mujer», de Sebastián Faure, 50; «Herejías», de J. Prats, 50; «El Negrito», de Mariano Vinales, 10; «El poder», de León Tostoi, 10; «En torno a nuestros objetivos libertarios», de Santillán, 10; «Anselmo Lorenzo, el hombre y la obra», de Federica Montseny, 30; «La Asociación Internacional de los Trabajadores», de P. Herrera y J. Pérez Burgos, 30; «El colectivismo», de Ricardo Mella, 10 francos.

* «La religieuse», de Diderot, 200 francos; «Histoire populaire des religions», de A. Delpech, 350 frs.

Giros y pedidos a Servicio de Librería de la F.I.L.L., 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

«TERRA LLIURE»

Anuncia la pronta aparición del libro «GARBUX POETIC», original del compañero J. Ferrer.

Nostalgias, seguridades, ironías, en verso catalán. Ilustraciones de Call, Lamolla y otros artistas. Precio del ejemplar, 150 francos, con el 30 % de descuento de cinco ejemplares en adelante.

Pídense lo antes posible para fijar tirada, a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, París (X), C.C.P. París 4308-90.

Journal imprimé sur les presses de la (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonneurs Tél. : Capitole 89-73 TOUTOULOISE

Le Gérant : Etienne Guillemat.

La nueva hora argentina

«La Protesta», de Buenos Aires traía el siguiente paralelo entre el jefe sindicalista peronista Hugo de Pietro y el sindicalista confederal Juan Peiró:

«La intervención de la C.G.T. cierra uno de los episodios más vergonzosos de la historia sindical. Esperemos que el porvenir reserve mejores destinos a las organizaciones obreras de la Argentina. Ante la cobardía de sus dirigentes—advertidos y aprovechados dirigentes sindicales—alguien ha recordado que los seis millones de la C.G.T. han resultado tan fantasmales como los ocho millones de bayonetas que sostenían el imperio mussoliniano.

«Por asociación de ideas, y por un innegable paralelismo histórico, todos recordamos los gritos históricos del Duce y su poco elegante muerte, después de una huída frustrada. Pero salvó su piel, pero su actitud no fué más heroica que digamos.

«El señor Hugo de Pietro, secretario de turno de la C.G.T., desaparece de la escena sindical del país como llegó a ella, obscura y silenciosamente. Sólo recordaremos, con asco y con pena, como su lenguaje soez y arrogante fué suavizándose, a medida que la suerte de las armas peronistas declinaba, hasta adquirir tonos angélicos. El sacrificio de su vida por Perón trocése en retirada

«EL CONGRESO CONFEDERAL DE ZARAGOZA»

SE HA PUESTO A LA VENTA ESTE IMPORTANTE VOLUMEN SOBRE UNO DE LOS MAS TRASCENDENTES EPISODIOS DE LA VIDA ORGANICA CONSTRUCTIVA DE LA C.N.T.

200 PAGINAS DE TEXTO. 200 FRANCOES EL EJEMPLAR.

PEDIDOS A HEBDOMADAIRE «GNT» G.C.P. 1497-21 TOULOUSE (HAUTE-GARONNE).

El festival de «Terra Lliure»

El pasado sábado tuvo lugar en el Espoir el festival por S.I.A., a cargo, como llevábamos anunciado, del cuadro artístico «Terra Lliure». La velada la constituyó un nuevo estreno del género que se ha impuesto este grupo. Consiste el género en un esbozo del clásico de revista: una serie de cuadros de variedades a la que introduce un somero argumento bufo.

El siempre bostezante rey de Rue-llandia, una especie de «roi fainéant», se aburre en su monótono trono. Un

mago le ofrece la risa y el optimismo a cambio de la corona. Se sigue de ahí una excursión por el mundo folklorico: Italia, México, Francia y la incontestable España: Andalucía, Cataluña, Aragón, etc. Cada uno de estos cuadros lo son para que luzca sus habilidades rítmicas y líricas el imponente conjunto de «Terra Lliure»: danzarinas, cantantes, tañedores de la moruna guitarra y las gitanas castañuelas. En fin, una especie de ensalada ibero-americana, flamenco-napolitana, gallo-catalana, etc.

Imposible abarcar en estas líneas volanderas otra cosa que el conjunto, y el conjunto es precisamente la falla—corregible—del espectáculo. La sincronización de números nos pareció desahogada y la extensión de algunos de ellos, abusiva. Comprendemos que la ración indigesta de rey y mago es obligada para permitir el aderezo y la puesta a punto del batallón terrallibero, pero pudiera saltarse este hecho con un diálogo más ingenioso y ameno. Ciertos números, que nada simplifican, son albarda sobre albarda, y podrían muy bien ser suprimidos para aligerar la respetable carga de espectáculo. Los coristas o extras debieran ser menos decorativos, y el dictador de la concha menos voceras. En fin, que no es grano de anís, resolver el problema de conjunto del género revistero, pero la impresión de conjunto es, que da la medida de la competencia y el buen gusto en el difícil menester de las tablas.

Mientras esperamos los retoques pertinentes vaya nuestro hurra al grupo «Terra Lliure» y al género revolucionario... de nuestros talleres.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

Se convoca a todos los afiliados de la Federación Local de Toulouse a la asamblea general que tendrá lugar el día 17 del corriente, a las 21 horas, en el local de la Bolsa del Trabajo. Se ruega puntual asistencia. El Secretario.

CONFERENCIAS

El 16 de diciembre, a las 9 horas de la noche, en el local 24, rue Ste-Marthe, Isabel del Castillo pronunciará una importante conferencia. El tema es el siguiente: «Enseñanza social de las civilizaciones precolombinas y africanas».

La conferencia es dedicada a las Juventudes Libertarias y organizada por la Comisión de Cultura y Propaganda de la F.I.L.L. de París.

COMUNICADOS

El compañero A. García Moret,

hospitalizado en Lyon, Hospital Grange Blanche, Pavillon V, ruega a todos los compañeros que sostienen el cuerpo sindical el y especialmente a los que él debe respuesta, que le disculpen de no poder responder puesto que su actual estado de salud no le permite escribir.

— La Sección Local de S.I.A. de Castelsarrasin pone en conocimiento a todos los amigos y simpatizantes que la misma se encuentra actualmente en plan de reorganización. Para correspondencia al compañero Ribera: 7, rue Font-Suspendus, Castelsarrasin (Tarn-et-Garonne).

PARADEROS

Mariano Egio que habita 6, rue Moran (St-Agne), Toulouse, encontrándose gravemente enfermo, pregunta por su hermano que debe encontrarse en los alrededores de Carcassonne.

NECROLOGICAS

Por la presente ponemos en conocimiento de toda la familia confederal que el día 21 de noviembre dejó de existir, en edad avanzada la que fué madre de los compañeros y hermana, también compañera, Salvador, Antonio y Antonia Riu, de Espilus (Huesca). El entiero fué civil y con una grande asistencia de españoles y franceses, como asimismo de las autoridades respectivas de la localidad de Fleurance donde se realizó la inhumación.

Antonia Solanillas Ibarz, como se llamaba la difunta, fué toda su vida tanto en España como en el Exilio, una gran admiradora de las ideas libertarias; sus actos de humanidad, su solidaridad y su protección a los necesitados y perseguidos, no importa en qué circunstancia, fué ejemplar; nunca temió a las consecuencias de dichos actos. No sabía escribir ni leer, pero tenía una visión propia y natural que de sobras sabía comprender lo justo y lo injusto, y su inclinación siempre fué hacia lo primero; su corazón era grande, noble, como buena baturra que era. Todo esto fué siempre la buena mujer y abuelita Antonia.

Desde los primeros momentos de la Revolución participó, incondicionalmente, con toda su familia, en la Colectividad del pueblo, perteneciente a la comarca de Binéfar (Huesca).

Abandonaron el pueblo momentos antes de entrar las hordas de Franco y se dirigieron a Cataluña, llegando a los alrededores de Vich (Barcelona), hasta que de nuevo las fuerzas fascistas les obligaron a introducirse en Francia, donde, como la mayoría de mujeres y niños pasaron por los «refugiados». Gracias a la demanda de otros familiares salieron a trabajar a la «campaña» donde la muerte le arrebató la vida aun con la esperanza de ver a sus hijos y demás familia, y de implantar de nuevo las Colectivizaciones en España. Aquí podemos ver un ejemplo de integridad y de simpatía de las ideas anarquistas. Nunca cohortó a sus hijos la libertad de pensamiento y, como es natural, al convivir dentro de un hogar en la completa fraternidad y respeto mutuo, fué educando a sus hijos en analizar lo que son ideas actuales en todo momento se han encontrado dentro de ellas.

Es tanta la emoción que nos produce el ejemplo de la que nos deja para siempre que no sabemos cómo terminar. Su recuerdo estará siempre en nuestra mente. ¡Que la tierra te sea leve, abuelita!

Y que la familia Riu reciba mi más sincero y afilgado pésame.

J. Raluy.

El compañero Baldomero Dufour ha fallecido recientemente en São Paulo (Brasil), de resultados de una operación en el estómago. Hacía poco que había perdido la vista de un ojo.

Tenía 50 años. A los 16 empezó a militar en la C.N.T. En España perteneció al Ramo del Agua, barrida del Clot, Coupó diversos cargos orgánicos, entre ellos el de secretario del Sindicato Fabril, Textil y Vestir, de Barcelona, con Riera, Folch, etc. En la guerra española perteneció a la 24 División. Deja mujer y dos hijos de corta edad, en situación precaria. ¡Que la tierra te sea leve, compañero y hermano Dufour! ¡Tus ilusiones de regresar a España, digna y libre, lo ha truncado la parca cruel!

SOBRE INFLACION Y OTRAS COSAS

por SOLANO PALACIO

Los hombres, cuando pertenecen a un partido o secta, dejan de ser tales, para convertirse en meros instrumentos de los intereses, casi siempre bastardos de la entidad a la que están afiliados. Su criterio u opinión no va más allá, ni obedeciendo a otros móviles que a los emanados del mandato de los dirigentes de tales instituciones, siempre en beneficio del Partido.

Los Estados modernos, no tienen otra alternativa orgánica que aceptar uno de los dos sistemas de gobierno que existen: o bien la dictadura, tal como existe en Rusia, España y otros países, negra o roja, o bien el sistema llamado democrático: en el primero desaparecen por completo los derechos individuales y colectivos de libre expresión del pensamiento, siendo el individuo sometido a un sistema de vigilancia persistente, cual si se tratara de un preso; malhechor, siempre expuesto a la pena de las cadenas que lo tienden sus perseguidores, con el nombre del Estado, cuyos amos son ellos mismos.

Detrás del Estado omnipotente y opresor se encuentra el Partido, ya se llame Falange o Partido comunista, que son los brazos ejecutores del Estado, este monstruo milenario que se alimenta con el sudor y la sangre del pueblo productor. En la cúspide de este inmenso estereotipo se apesenta el jefe, muchas veces bailando en la cuerda como un payaso, expuesto a las asechanzas de sus enemigos, fusilando o desterrando hoy a quien le sirvió ayer como ha ocurrido en el caso de Beria, en Rusia.

El otro sistema que me ocupa, es más pintoresco si es que casi siempre desemboca en una tiranía, porque suele ser un fascismo disfrazado de liberalismo, que se burla de los derechos del pueblo, limitándose a sacar todo el partido posible de su posición, como director del desdichado país que tiene la desgracia de soportarlo.

Como las necesidades de un Partido, cualquiera que sea, son muchas, ya que ofreció las mayores mejoras y

reformas sociales para el pueblo, y según el entendimiento de estos elementos, el pueblo, patria o nación, lo compone el Partido y sus hombres más encumbrados; para emplearlos en buenos empleos, de esos que no exigen grandes sacrificios, y como no es posible emplear unos cuantos miles de zánganos en las reparticiones existentes, se crean nuevos organismos, siempre inútiles y perjudiciales, que justifiquen sus empleos.

Los resultados no se hacen esperar. Ellos que son hasta fabricadores de palabras, crearon la palabra INFLACION para denominar un estado de cosas propio de aquellos países en los cuales el número de los consumidores es muy superior al de los productores. Esta situación sencillísima, que está al alcance de un niño de escuela, para ellos que son hombres de partido y de mente obtusa y retardada para toda actividad que no sean las triquiñuelas y pillerías, resulta algo muy complicado, y hasta echaban la culpa de este desbarajuste económico a los trabajadores, quienes acosados por el hambre, piden alguna pequeña mejora.

La vida es así, que dada cabe; es una escuela continua, ininterrumpida, constante, en la que lo podemos aprender todo. Pero tiene este mal, que es fragmentaria, de modo que cuanto aprendemos a trozos lo hemos de mezclar seguidamente con lo que nos llega de otras aportaciones, y para sacar provecho hemos de realizar una continua digestión intelectual que nos sugiera una cosa fundamental para el estudio, cuya cosa es «El Método». Así, el método es selección y orden. Nada más, ni nada menos.

Por poco que aprendamos, si metodizamos, habremos adelantado mucho. Agrupando las materias conseguiremos profundizar en cada una de ellas, pudiendo eliminar las que nos sean menos precisas, que vendrán a constituir grupos de futura preparación.

De todos modos no debemos olvidar que los conocimientos, pronto o tarde se encadenan, sobre todo, si les damos

CNT

Por la voz de la CNT de España en el Exilio

Academias de Enseñanza Mutua

El primer ideal de la vida ha de ser APRENDER y el segundo ideal, en consecuencia lógica, ha de ser ENSEÑAR. Como es muy natural, esta cuestión, tiene muchas modalidades y variantes. Hay personas, llamadas «pozos de ciencia» que lo aprenden todo, y aun sin digerir ni clasificar lo quedan en su inasaciable y profundo depósito general llamado cerebro enciclopedico; como las hay que cada nueva cosa que aprenden la prodigan y siembran entre sus semejantes con velocidad de mariposas y entusiasmo de niños. Hay a quien le interesa un solo tema u orden de conocimientos, como hay quien los sigue todos y hace gala de ser politécnico. Sectores que les gusta aprender en los libros, mientras otros prefieren las lecciones vivas de sus semejantes mediante la maravilla de la explicación. Y finalmente, hay a quien le van bien todos los sistemas de aprender, y a quien no le cuadra plenamente ninguno; ni de aprender, ni de enseñar.

La vida es así, que dada cabe; es una escuela continua, ininterrumpida, constante, en la que lo podemos aprender todo. Pero tiene este mal, que es fragmentaria, de modo que cuanto aprendemos a trozos lo hemos de mezclar seguidamente con lo que nos llega de otras aportaciones, y para sacar provecho hemos de realizar una continua digestión intelectual que nos sugiera una cosa fundamental para el estudio, cuya cosa es «El Método». Así, el método es selección y orden. Nada más, ni nada menos.

Por poco que aprendamos, si metodizamos, habremos adelantado mucho. Agrupando las materias conseguiremos profundizar en cada una de ellas, pudiendo eliminar las que nos sean menos precisas, que vendrán a constituir grupos de futura preparación.

De todos modos no debemos olvidar que los conocimientos, pronto o tarde se encadenan, sobre todo, si les damos

ocasión abriendo una cuenta corriente a cada orden de ellos. Por ejemplo: Ciencias exactas, Filosóficas, Históricas, Naturales, Astronómicas, Físicas, Químicas, Literarias, Artísticas, Agrícolas, etcétera, etc., que, allí en el fondo todo se enlazan, constituyendo un todo llamado, generalmente, la Ciencia.

Bienvenidos sean los profesores, pero mientras llegan y empiezan su labor, no dejemos nuestra tarea de perfeccionamiento. Seamos autodidactas o didactas, aprendamos y enseñemos en la academia admirable de la vida. Seamos tolerantes, cariñosos, atentos y sencillos, que todo ello nos pagará con la mejor moneda, con la admiración y la gratitud.

Las academias de enseñanza mutua han de ser nuestro mundo, nuestra ambición máxima cumplida, nuestro consuelo, y también nuestra más sólida trinchera de expansión y de triunfo. Muchos millones de personas en el mundo esperan la paz y anhelan la cultura que ha de consolidarla, fundiendo en una estas dos aspiraciones supremas. Y, en efecto, sería maravilloso el resultado si tan bien se realizara en toda la tierra y para siempre.

Pequeños somos, poco podemos, pero la vida no tiene a su disposición para todo cuanto significa medio de permanencia y de progreso mediante la cultura y la mutua comprensión que son paz y son medio de progreso indefinido, funciones que han de arraigarse en las almas de las Juventudes mediante las academias de enseñanza mutua, hasta que las Universidades sean invadidas por los pueblos y viertan su luz en los corazones anhelantes de todas las clases sociales que constituyen la Humanidad.

Bajo el SUR

ALGUNAS CAUSAS

MUCHAS de las cosas que en el seno del movimiento obrero han venido y continúan sucediendo a diario, en Chile, se explican perfectamente. Todo ello, más que a nada, es debido a la acción corrosiva y destructora del P. C. entre los trabajadores. Los moscovitas empezaron a ver el cielo abierto allá por el año de 1953 — Gabriel González Videla había sido anteriormente su hada madrina; pero en cuanto este político de siete sídolos hizo con el poder, empezó a palos con ellos, desbandándolos completamente hasta la fecha anotada —, cuando entre el 22 y el 29 de marzo de ese año, América Latina (C.E.T.A.L.), afiliada a la Federación Sindical Mundial,

Por esos días, la ciudad de Santiago, tuvo el «honor» de recibir a una gran cantidad de «personalidades» moscovitas de Europa y los diversos países americanos. Por entonces también se llevó a efecto la creación de la C.U.T.C.H., con un católico a la cabeza, pero con la infiltración comunista ya sentada en su seno desde sus comienzos, lo que dio el resultado que tenía que dar y que todos conocemos.

En vista del buen éxito obtenido con dichos congresos, los kruschevistas, ni cortos ni perzoses, se lanzaron a la realización de la segunda importante reunión totalitaria de América Latina, el llamado Congreso Continental de la Cultura que tuvo también su sede en Santiago, desde el 26 de abril al 2 de mayo de ese mismo año. Santiago volvió a tener el «honor» de recibir otra andanada de servidores activistas del Kremlin, militantes en Europa, Rusia, China y los diferentes países de América. En lo que a Chile se refiere, de entre todos los «literatos» invitados, el único que respondió con dignidad a la inmunda trampa que le tendían, fué el escritor Eduardo Barrios, Premio Nacional de literatura, que se negó a participar en el congreso, por considerar que se trataba de un certamen movido por hilos políticos.

Empero, a pesar de la actitud franca de Eduardo Barrios, el Congreso tuvo buen fin y amplió las perspectivas de los totalitarios rojos al extremo de determinar a celebrar otra gran fiesta escavista a propósito de los 50 años de vida del poeta Pablo Neruda, a quien la secta totalitaria moscovita mantiene como punta de lanza intelectual en América Latina. A este cincuentenario kruschevista acuden y se dan cita en Santiago, la flor y nata del totalitarismo rojo internacional, entre ellos, el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: Ilya Ehrenburg.

Mientras oficialmente se realizaban en la capital de Chile las reuniones públicas antes citadas, los más connotados kruschevistas latinoamericanos se reunían clandestinamente también en Santiago, para estudiar y trazar los planes de infiltración y los movimientos obreros e intelectuales de Latinoamérica. Larga lista de «personajes» que con nombres supuestos llegaron a Chile por esta época, para trazar las directivas de «trabajo» general un Gobierno en la línea general del dictado por Moscú. Y doloroso es el daño producido por las actividades de la secta entre los trabajadores chilenos.

Montevideo que hasta entonces había sido el centro de operaciones para América Latina de la secta moscovita, descansó en parte y pudo respirar. En Chile, por el contrario, se recrudecieron las malsanas actividades totalitarias e imperialistas de un lado y otro, como consecuencia de la avalancha perturbadora y dictatorial roja que no cesó de preparar el terreno más propicio a la esclavitud posible entre los pueblos.

Y hémos aquí, ahora, en la posición más difícil que imaginarse pueda. Los kruschevistas no han de cejar en su empeño de determinar la libertad. Y con un Gobierno como el actual, dentro de cuyo seno se esconden totalitarios de todos los matices, ávidos de poder y de ambición descomulgada, la mancha bolchevique se presta a todas las posibilidades de éxito que persigue, y en nombre de la manoseada «democracia», cuya bandera enarbolan los grandes trusts, explotadores sin conciencia, que desde Norteamérica diezman la economía territorial para castigo de todas las buenas causas, esa misma «democracia» que cobalaba descaradamente con el enano de El Pardo, extraño es, en verdad, que todavía existan trabajadores libres capaces de rebelarse contra todo y contra todos, por encima de tanta inmundicia. Y de que los hay, los hay, gracias al gran espíritu que mora en algunos hombres enteros.

Javier de TORO

HONDO SENTIDO DE LA VERGUENZA

(Viene de la página 1)

que el desprecio me ha parecido siempre una manera de avergonzarse de la íntima debilidad, cuando creemos que los demás están ignorantes de que nos faltan fuerzas, para librarnos de este mismo que decimos menospreciar. Y junto al desprecio, la soberbia; la soberbia que se aprestura a subyugar a aquellos que a su vez podrían esclavizarnos.

Y he adelantado esta explicación, porque no quiero que se me condene como el magnífico despreciador de ese sueño de orberberia, que el hombre guarda con celo, como sus sentimientos más preciados. Lejos de mí, muy lejos, la intención de empequeñecer lo único que ha hecho al hombre diferente a los animales. Mejor o peor, pero diferente.

Y si nada de esto es verdad, que no se me exija cuenta, porque lo he dicho por el placer de decirlo, sin la menor pretensión de que las personas serias me crean. Se ha escrito tanto para ellas, que no considero una descortesía declarar que las he ignorado bondadosamente, sin ninguna mala intención, convencido de que no ha de interesarles mi pensamiento, como no me interesa a mí la música afrocaribana. Por el contrario, me ha asaltado en este momento, el pesar de que pueda causarles alguna mortificación. Porque las personas respetables exigen siempre pruebas para creer en las cosas más elementales, y yo no he probado nada, ni lo he intentado siquiera. Porque sé que al final del proceso inquisitorial de la prueba, quedan plenamente satisfechas las personas formales, y nosotros sumergidos en la duda, o en nuestra verdad deshecha, desintegrada, o cuando menos sujeta en bochornoso vasallaje a razonamientos que no tienen ni el valor ni la fuerza de lo que dicen probar.

¡Qué mal suena hablar de una verdad probada! Nos da la impresión de que hemos desnudado a alguien en la plaza pública, y lo hemos expuesto, en seguida, a las miradas de la gente que pasa. La verdad no puede ser pasto de moscas. ¡Qué truhanería si lo fuera!

Comprendo que este problema yo lo contra la obligación de probar lo que dejo dicho y lo que seguiré diciendo, porque no he decidido poner punto final aquí, podrá ser interpretado como una escapada hacia los predios de la irresponsabilidad, donde ya nada es exigible.

Confieso humildemente que no he acariciado nunca un propósito semejante. ¡No, humildemente no! Sé bien que no soy lo suficientemente poderoso como para darme el lujo de ser humilde. ¡Muy por el contrario! He debido dominar la bíblica soberbia para no exhibir al sol mis armas. Si lo hubiera hecho, me habría dolido de mí. Porque me he sentido, ha sido siempre, que el erudito me ha causado la más triste impresión. «Con qué trivialidad lo vemos apoyarse en las verdades que nos proban su propia verdad! ¡Pobres vergonzante, con ropas de extraños, que no le es dado llevar con elegancia!»

Porque el erudito vive de prestado. Y como es natural, nadie, ni siquiera el mismo, podrá comprobar lo que en verdad le pertenece. Vergüenza, vergüenza inconcesable de esa pobreza de inteligencia que no se ha podido evitar, eso es la erudición; eso y nada más.

Ya es bastante que en las horas comunes se nos obligue a procurar las pruebas más necias. Como chota que a cada paso hayamos de acreditar nuestra existencia con un certificado del registro público, o una fe de bautismo decrepita y anacrónica. Se dirá seguramente que no se trata de probar nuestra existencia física, sino nuestra vida civil, para la cual no basta estar plantado en un lugar cualquiera del globo terráqueo. A lo que cabe preguntar llanamente, sin ambages ninguno, ¿cuál de las dos existencias es por ventura más real?

Y de este probar que existimos, surgen a veces sorpresas desconcertantes. ¿Quién ha pensado, por ejemplo, seriamente, en el nombre que lleva? La costumbre nos ha habituado a él, con el mismo inconsciencia con que aceptamos la barbilla partida o una nariz superlativa como la que cantó don Francisco de Quevedo y Villegas, o cualquier otra parte de nuestra expresión anatómica, sin meditar jamás en su presencia. Un día cualquiera, descubrimos que desde hace muchos años cargamos a cuestas un nombre que nos adversa, que no cuenta con nuestras simpatías, que nos parece ridículo, absurdo, en pugna con nuestro sentimiento artístico. Porque, ¿quién ha dicho que no debe tomarse en consideración al escoger un nombre, lo mismo que cuando se escoge un vestido, la armonía que conviene que exista entre ese nombre y el sujeto que ha de ostentarlo?

Recuerdo entre mis compañeros de infancia la estupidez agresiva de un insigne pateador, de un feroz pateador que llegó a ser estrella deslumbradora del fútbol nacional. ¡Y llevaba el nombre de Rubén Darío! Sin recordamiento ninguno, escuchaba ese nombre en el grito sordo de las turbas que lo aclamaban. ¡El mismo nombre de aquel que nos donó «Azul» y sus «Cantos de Vida y Esperanza»!

No quisiera olvidar en este momento, la aristocrática arrogancia de un amigo que sus padres castigaron con el nombre de Nepomuceno. ¡Le descubría la vergüenza de su nombre, en sus gestos de gran señor! ¡Cuántas veces—me imaginaba yo—se habrá mordido con furor los labios, porque no lo llamaron Luis como los reyes de Francia!

Pero es en el respeto que los hombres se tienen entre sí, donde hay que buscar el hondo y verdadero sentido de la vergüenza.

Hemos aprendido a avergonzarnos sabidamente de todo lo que pudiera empequeñecerlos a los ojos de los demás. Aun de nuestras propias virtudes cuando descubrimos que no satisfacen al pequeño mundo en que nos agitamos. Y es de ahí de donde ha nacido la única razón de la convivencia social. Parecerá ridículo, pero es así.

¿Podría concebirse, acaso, una sociedad en la cual se mostrara cada uno tal como es, en su verdadera desnudez, lo que es, con aquella sencillez con que debió pasearse por la tierra recién creada, antes del sublime pecado, aquel monigote de barro que Dios mismo nos dió como antepasado? Naturalmente que no. Viviríamos a dentelladas.

Si el hombre ha conseguido, en parte, el dominio de sus instintos, es por

que a cada paso que da, se avergüenza de sí mismo, de su insuficiencia y de su debilidad. Y aun cuando esto sea el origen de la pedantería que es una degeneración de la soberbia—la soberbia es noble y distinguida—hay que reconocer honradamente que sólo a causa de la vergüenza, hemos sentido la necesidad de superarnos.

Y si el mundo no es mejor, pese a las conferencias de paz y a los claustros universitarios, es porque aún queda mucho por lo cual no nos hemos avergonzado, plenamente. Sólo cuando el hombre haya alcanzado un estado de vergüenza supremo, a tal punto que no tenga ya de qué avergonzarse, podrá decirse que la humanidad ha adquirido su máxima perfección.

Recuperará, entonces, el hombre su ingenuidad original, en medio de un mundo sin encantos, despojado de toda malicia, sin pecados y sin odios en que ejercitar el poder de su inteligencia.

Y como la vida se le hará insupportable, aburrida, comenzará el hombre a avergonzarse de su perfección.

Umberto CALAMARI. G.

Los TIEMPOS MODERNOS O LA GUERRA POLITICA

Las concepciones y los métodos de guerra propios a la Edad Media feudal, sobrevivieron por mucho tiempo a esta organización política y social de Europa. De hecho, persistieron hasta el fin de la realeza efectiva y hasta el umbral de la época contemporánea.

La guerra era decidida por los reyes y sus consejeros, por razones o fines casi siempre desconocidos de sus súbditos. A pesar de la centralización del poder, los ciudadanos cambiaban de soberano o de nacionalidad por los azares de los éxitos militares y las combinaciones de sus señores.

En cuanto a los pueblos, se puede repetir aquí la indicación, ya hecha en lo que concierne a la Edad Media, sobre la ausencia de pasión pública referente a la guerra.

Cuando Luis XIII, XIV o XV estaban en guerra con España, Austria, los Países Bajos, Alemania o Inglaterra, y a pesar de que esos países fusían, en aquel momento, infinitamente más extranjeros unos de otros que en nuestros días, no ocurría de modo alguno el odio entre pueblos, y en cuanto a los mismos guerreros, fuesen simples mercenarios o grandes capitanes, recordemos que era entonces corriente que cambiaban de campo y de servicio.

Había también a la sazón centos productores de soldados muy apreciados, como los suizos, que se pagaban a muy buen precio. Así fue como la «Guardia Suiza», el 10 de agosto de 1792, fué el último batallón militar de la realeza francesa, sucumbiendo ante la revolución triunfante.

La victoria de Dunas, lograda por Turénne en 1658, y a causa de la cual—asegurán los cronistas de

FOLLETONES DE «G N T»

El fin de la GUERRA

Las consideraciones que preceden, añadidas a otras que necesariamente analizar en otro lugar, nos conducen a estudiar el período histórico llamado «moderno»: la era de las guerras políticas. Aquellas guerras no fueron en efecto ni nacionales ni realmente económicas. Y si a veces tuvieron penosas consecuencias para los pueblos, no afectaban por el contrario su psicología, como tampoco, en general, sus intereses directos y profundos.

LA GUERRA CONTEMPORANEA LA REVOLUCION FRANCESA Y EL «CASO» NAPOLEON

La revolución francesa, dando al pueblo, la ilusión de poseer la plenitud de sus derechos, le inculcó, al mismo tiempo, la noción de patria. Así es como, cuando los ejércitos contrarrevolucionarios invadieron Francia, la revolución se identificó a la noción de patria y los voluntarios partieron a la guerra para defender su libertad.

Así nació la guerra nacional. No está en el marco de este estudio el establecer hasta qué punto la revolución francesa realizó el derecho del pueblo o si la guerra

los chistes. Claro está, que estas gentes bienquistas con la situación política no lo hacen por ridiculizar a estos mandamases, ni mucho menos a este régimen que los amamanta. Los chistes para estos individuos, prescindiendo de la significación de los mismos, representan una nueva modalidad de pasar el rato, entre amigos, alegremente.

Lo que no hay duda ninguna es que

por «MENDA»

son extremadamente contagiosos, y que señalan un rasgo histórico en estos años de gobernación... franquista, todos los chistes que se divulgan en España.

«ABC» madrileño se ha preocupado varias veces de esta campaña corrosiva de los «chistólogos» para censurarla con acritud.

Algunos gobernadores provincianos, en sus soporíferas charlas políticas, han censurado también esta labor «chistológica».

«El Caudillo por la Gracia de Dios»... Mussolini e Hitler (más de estos últimos que del primero), en unas palabras pronunciadas en agosto pasado en Bilbao, hizo alusión a los «chistólogos». Pero esto sigue con el primer día, ridiculizando a los políticos franquistas y a los honorables cofrades del hampapamuso de Rinconete y Cortadillo, en posesión hoy de grandes fortunas, amasadas «honradamente» a costa del hambre de todo el pueblo español, o tráfico con materiales intervinidos... por ellos mismos desde los puestos de control que descompeñaban.

Muchísimos de estos «chistólogos», sin proponérselo, contribuyen eficaz y poderosamente a crear en torno de los años de esta situación una atmósfera ridiculizadora. Atmósfera que le saca de sus casillas, poniéndolos en un estado frenético y malhumorado permanentemente.

Los jefes y jefecillos franquistas prefieren mucho mejor que se les tome en serio a que se les ridiculice. Ellos que se producen en sus actos con gran seriedad (seriedad que cae en lo grotesco) pierden los estribos cuando se les toma a chirigota.

Se dice que las pequeñas causas suelen traer aparejadas consigo grandes trastornos. ¡Y pudiera ser que el ridículo fuese un arma importante para mirar este bastión franquista apunyalado por el Tío Sam...! ¡Quién sabe...!

Hay un hecho evidente. El franquismo es el hazmerreir del noventa por ciento de los españoles.

España, noviembre 1955.